MARÍA, SÉ ALABADA

R
V

ALABANZAS A MARIA

Reina y Señora Mía, Madre de Jesús y Madre mía. Tú eres la Reina de todo lo que existe y

por ti vino Jesús a la tierra para salvarnos. Tú eres purísima, santísima e inmaculada. Tú eres la llena de gracia y te mereces todo mi amor, mi alegría y mi alabanza.

En Ti pongo mi esperanza. A Ti acudo en mis penas en demanda de tu gracia. A Ti que eres mi consuelo y mi abogada. A Ti quiero expresarte, en nombre de todos, mis mejores deseos y alabanzas.

¡Bendita seas María, en nombre de todos los católicos del mundo y de todos los cristianos que te aman! ¡Bendita seas por los musulmanes, y también por todos los hombres de buena voluntad, que te quieren y respetan¡!Te alabo en nombre de todos los hombres que han existido, existen y existirán! ¡Por los judíos y por los pecadores, por los que te aman y por los que no te conocen o te rechazan! ¡Alabada seas en la tierra y en el cielo! ¡Te alabo en nombre de todos los santos, que viven contigo felices en el cielo! ¡Y también en nombre de mi ángel y de todos los ángeles y arcángeles, de los querubines y serafines, y de todas las potestades del cielo! ¡Bendita seas María!

Yo, como pobre pecador, te alabo en su nombre y te glorifico sin cesar para que toda mi

vida sea un canto continuo de alabanza en tu honor. ¡A ti, la alabanza y el honor, la gloria y el amor, para siempre en la tierra y en el cielo! Te alabo, madre y reina mía, en nombre de todo el universo y, por tu medio, quiero también rendir gloria y amor a Jesús, mi Señor y mi Dios, en unión con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

****

Oh María, inmensidad del cielo,
fundamento de la tierra,
profundidad de los mares, luz del sol.
Belleza de la luna,
esplendor de las estrellas del cielo...
Tu seno llevó a Dios,
tus manos tocaron
al que es intocable.
Tu vida, llena de luz,
iluminó las estrellas
e ilumina nuestras vidas
con la luz de tu amor.
Gloria a Ti, Madre de Dios.
Gloria a Ti, Madre del alma.
Gloria a Ti, Virgen María. Amén.

Felipe Santos, SDB

ESTABAS ALLÍ, MARÍA

Alabada seas, María, la mujer abierta al Espíritu Santo.

Alabada seas, María, tú que has permitido que en tu Hijo todo hombre pudiese volver a su Dios y reconciliarse con él. Todavía hoy, ayúdanos a volvernos resueltamente a él, a abrirnos sin reserva al Espíritu Santo, como tú.

Alabada seas, María, eres la Madre de los creyentes.

Nos has dado la Vida, porque has acogido en ti la Palabra de la Vida.

Alabada seas, María, por haber respondido “Sí” cuando Dios te pedía

tu consentimiento, oh Virgen María, estabas allí.

Oh María, estarás allí... para acoger en mí la Palabra de Vida, me hace falta sin cesar volver a Dios. Para responder “Sí” a las llamadas del Señor, te necesito.

Alabada seas, María, Mujer de Fe.

Has traído la Luz del mundo, pero has caminado en la oscuridad, sin comprender. Te sometiste a la prueba desde el misterio de tu maternidad hasta el escándalo de la Cruz de tu Hijo.

Alabada seas por tu fidelidad en conservar en tu Corazón la Palabra que no podías comprender todavía. Por tu FE en todo acontecimiento, con tu Hijo, oh Virgen María, estabas allí.

Oh María, estarás allí..Cuando esté fuera de camino, cuando no logre comprender, suscita en mí la FE para que quede como tú, vuelto a Dios, abierto a su Espíritu. En la duda, en el miedo, conmigo, oh Virgen, estarás allí.

Alabada seas, María, Mujer de Oración, templo del Espíritu, puerta abierta al mundo de Dios. De tu corazón brota la alabanza. Un servicio que haces a tu prima te proporciona la ocasión de alabar a Dios.

La angustia de los jóvenes casados en Caná se cambia en ti en oración confiada.

En ti, alabanza, oración y actividad armonizadas. Para servir y alabara, oh Virgen María, estabas allí.

Oh Virgen María, estará allí... Enséñame a engrandecer al Señor, como tú, por todas las maravillas que hace en mí. Para que en mí se reconcilie oración y acción, para que el servicio de mis hermanos me sea ocasión de alabar al Señor, en todas mis actividades, oh Virgen María, estarás allí.

Alabada seas tú, María Virgen Silenciosa, tú que fuiste invadida por el Espíritu Santo en el día de

Pentecostés. Has continuado caminando con los apóstoles, pobre, humilde.... Para consolarlos, apaciguarlos, fortalecerlos, oh Virgen María, estabas allí.

Oh Virgen María, estarás allí... Dame este gusto del Silencio que me hace encontrarte. Dame la energía que alumbra el fuego de tu Amor. Dame el fervor, pues pidiéndote fervor, te pido Todo, puesto que te pido que me lleves a tu Hijo, para que pueda darlo a las almas.

Para que mi apostolado consuele, fortalezca, tranquilice a los que cuentan conmigo, oh Virgen María, estarás allí.

Alabada seas, María, tú la Virgen vuelta a Dios, pero que sin cesar se vuelve a la tierra.

Alabada seas por los santos a los que te has manifestado, a quines has confiado tus secretos, particularmente en París en la Salette, en Lourdes, en Fátima. Alabada seas por todas las almas que quieren vivir con fidelidad tus “Mensajes para nuestro tiempo». Para sostener a los niños en los momentos difíciles, oh Virgen María, estabas allí.

Oh Virgen María, estarás ahí... Pon en mi corazón un amor tan grande, una fe tan viva, una esperanza tan firme, que je esté como tú vuelto a Dios, abierta a tu Espíritu, disponible a todos mis hermanos los hombres.

Para que esté siempre a mi Dios y a todos mis hermanos, oh Virgen María, estarás allí.

Oh Virgen María, siempre estabas allí a lo largo de la vida de tu Hijo, en el Calvario, en la fundación de la Iglesia, y sigues estando ahí para sostenerla en las horas difíciles. Oh Virgen María, contamos contigo, sabemos que siempre estarás ahí... y en el fervor y confianza, renovamos nuestra consagración a tu Inmaculado Corazón:

Santa Virgen María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, te elijo hoy, en presencia de la Santísima Trinidad y de toda la corte celestial por mi Madre y mi Reina.

Te entrego y consagro todo mi ser con sus fuerza, toda mi existencia y todos mis bienes interiores y exteriores para que dispongas de ellos según la gloria de Dios.

Quiero en adelante actuar en todo para ti, por ti, contigo y en ti, para que Jesús encuentre en mi las huellas de su Divina Madre y sea más glorificado.

Oh María, tú que eres poderosa como un Ejército preparado para la batalla, me comprometo con confianza bajo tu estandarte en calidad de Caballero para servirte y que reines a mi alrededor por mi entrega, mis palabras y mi ejemplo según todas mis posibilidades.

Sé que esta consagración me compromete en tu camino, el del Amor que se da sin medida.

Acepto por adelantado todas las renuncias que comporta. Pero te ruego que me concedas una fuerza invencible que no me eche para atrás ante ninguna dificultad o prueba inherente a mi apostolado. Que nada ralentice mi ardor en tu servicio, sé la Soberana de mi vida y de mi conducta, gobierna todo en mí para que todo se entregue al Señor. Amén.

Oración a María generalísima de los ejércitos celestes.

Augusta Reina de los Cielos y dueña de los Ángeles, tú que has recibido de Dios el poder y la misión de aplastar la cabeza de Satanás, te lo pedimos humildemente, envía legiones celestes para que bajo tus órdenes, persigan a los demonios, los combatan por todas partes, repriman su audacia y los echen en el abismo.

¿Quién como Dios?

Oh Buena y tierna Madre, serás siempre nuestro amor y nuestra esperanza.

Oh Madre divina, envía a los santos Ángeles para que nos defiendan y alejen al enemigo.

Santos Ángeles y Arcángeles,
defendednos y guardadnos. Amén.

Reparación al Corazón Inmaculado de María

Según los textos de la Hermana Lucía de Fátima:

Era el 10 de diciembre de 1925. La Santísima Virgen aparece y a su lado el Niño Jesús llevado en una nube luminosa. La Virgen me muestra su Corazón rodeado de espinas, y el Niño Jesús me dice: «*Ten compasión del Corazón de la Santísima Virgen Madre cubierto de espinas que los hombres ingratos clavan en él a cada momento sin que haya nadie que haga una acto de reparación, con el fin de atraerlos*».

La Santísima Virgen añade: «*Mira, Hija mía, mi corazón rodeado de espinas que los hombres clavan continuamente por sus blasfemias y sus ingratitudes. Tú, al menos, ve a consolarlo.*»

Nuestra Señora precisa cómo reparar y consolar su Corazón Doloroso e Inmaculado: «*Di a todos los que se confiesen durante cinco meses, y reciban la santa Comunión, reciten un rosario y me hagan compañía durante 15 minutos meditando los Misterios del Rosario en espíritu de reparación, que les asistiré en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de su alma*»

Los que no puedan cumplir todas las condiciones el sábado, podrán satisfacerlas el domingo.

La práctica de esta devoción será igualmente aceptada el domingo que siga al primer sábado, cuando los sacerdotes lo permitan a las almas por justos motivos.

La confesión puede hacerse otro día, con tal que sea en estado de gracia al recibir la Comunión.

He aquí lo que el Señor me ha revelado: «Hija *mía, el motivo es sencillo, hay cinco especies de ofensas y blasfemias proferidas contra el Inmaculado Corazón de María:*

-Blasfemias contra la Inmaculada Concepción.
-Blasfemias contra su Virginidad.
-Blasfemias contra su Maternidad divina, que rechazan al mismo tiempo

reconocerla como Madre de los hombres.
-Las blasfemias de los que buscan públicamente poner en el corazón de los niños la indiferencia o el menosprecio o el odio respecto a la Virgen Inmaculada y Madre.
-Las ofensas de los que la ultrajan directamente en sus santas imágenes.

He aquí, Hija mía, los motivos por los cuales el Corazón Inmaculado de María me ha inspirado que pida esta reparación y, en consideración de éstas conmover mi misericordia, para perdonar a las almas que han tenido la desgracia de ofenderlo.

En cuanto a ti, busca sin cesar, con tus oraciones y sacrificios, conmover mi misericordia respecto a las pobres almas.»

Señor Jesucristo, Hijo del Padre, envía ahora tu Espíritu a la tierra. Haz que habite el Espíritu Santo en los corazones de todos los Pueblos para que sean preservados de la corrupción, calamidades y de la guerra. Señora de todos los Pueblos, que fuiste un día María, sé nuestra Abogada. Amén